

Fall 2005

El Movimiento de Mujeres y el Estado Nicaragüense: La Lucha por la Autonomía

Sarah Moberg
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Inequality and Stratification Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Moberg, Sarah, "El Movimiento de Mujeres y el Estado Nicaragüense: La Lucha por la Autonomía" (2005). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 437.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/437

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Title:

El Movimiento de Mujeres y el Estado Nicaragüense: La Lucha por la Autonomía

Author: Moberg, Sarah

AD: Setright, Aynn

Advisor: Blandón, María Teresa

Sending School: Carleton College

Major: History

Location of Research: Cental America, Nicaragua, Managua.

Submitted in partial fulfillment of the requirements for Nicaragua, SIT Study
Abroad, Fall 2005.

Introducción

El Movimiento de Mujeres ha sido un movimiento social vital, diverso e influyente en la historia de Nicaragua, comenzando a mediados del siglo veinte. Ha tenido tres etapas en su evolución, bajo las tres diferentes estructuras del Estado: la dictadura Somocista, el gobierno Sandinista, y los gobiernos neoliberales. Durante las tres etapas, el Movimiento tuvo cambios en sus agendas, sus debates, su membresía y su forma de organización. La relación con el Estado es un gran factor en el rumbo de un movimiento social. Ha influido en las estrategias políticas y las formas de participación, las cuales también han influido en la identidad y la ideología del Movimiento de Mujeres. Las integrantes del Movimiento han respondido a los cambios en el Estado y su impacto en las vidas de mujeres, de manera planificada y espontánea. El Movimiento ha luchado con relaciones de subordinación y de fuerte oposición del Estado, y por esta lucha ha creado una fuerza social muy amplia y activa. Sin embargo, el Movimiento no es homogéneo; dentro del Movimiento se han realizado debates esenciales que todos los movimientos sociales tienen sobre las metas del movimiento y cómo deben conseguirlas.

El presente trabajo se enfoca en los debates de la tercera etapa, iniciados durante la segunda etapa. Los debates principales son sobre la autonomía y la incidencia política. La autonomía es un concepto de la libertad individual y colectiva de las mujeres. La incidencia política es una estrategia para promover cambios en el Estado, y por ende, en la sociedad. Las dos son estrategias y condiciones necesarias para promover las metas del Movimiento; sin embargo, no existe un consenso en el Movimiento sobre su comprensión o su aplicación. Las integrantes del Movimiento de Mujeres en la actualidad continúan desarrollando los debates sobre su relación con el Estado, lo cual es una dialéctica continua.

Metodología

Escogí el tema del Movimiento de Mujeres para mi proyecto, porque el desarrollo del Movimiento de Mujeres me pareció un interesante ejemplo de un movimiento social que ajustar sus formas de organización y movilización bajo Estados extremadamente diferentes en sus estructuras y sus relaciones con los movimientos sociales. También, los debates internos dentro del Movimiento me parecieron debates eternos de la acción social. Como una feminista joven de los Estados Unidos, me interesa aprender cómo mujeres de otros países y culturas han construido movimientos de mujeres y cuáles son sus propias metas, identidades, y retos.

Mi consejera era María Teresa Blandón, una feminista importante en el desarrollo del Movimiento, y ella me ayudó a consolidar mis preguntas en tres temas generales: la autonomía, la relación con el Estado, y el impacto y las respuestas del Movimiento frente al neoliberalismo. Para expresar los debates internos del Movimiento en esta investigación, entrevisté mujeres de varias expresiones del Movimiento, entre estas, mujeres que trabajan con organizaciones no gubernamentales, integrantes del Comité Nacional Feminista (C.N.F.), de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses “Luisa Amanda Espinoza” (AMNLAE) y de otros grupos que trabajan por los derechos políticos de mujeres. Traté de hablar con mujeres con ideas desarrolladas sobre estos temas.

Para hacer contactos, Blandón me dio algunos nombres de líderes de organizaciones en el Movimiento. Hice algunos contactos en una presentación de una de las organizaciones del Movimiento 8 de Marzo, y uno por una amiga en los Estados Unidos. Entrevisté a once mujeres que trabajan por los derechos de mujeres nicaragüenses y tienen alguna conexión con el Movimiento de Mujeres. Sólo una de las entrevistadas no se identifica con el Movimiento de

Mujeres. No hablé con más mujeres porque tuve una muestra representativa de una variedad de perspectivas del Movimiento, la cual puede representar las líneas generales de los debates.

Para hacer las entrevistas, tuve una lista de preguntas relacionadas a la autonomía, la relación con el Estado y el neoliberalismo. Usé la lista para guiar la entrevista, pero el desarrollo de los temas dependió de la inspiración en la entrevistada. Usé una grabadora y tomé notas. Después de la entrevista, generalmente volvía escuchar las entrevistas para clarificar mis notas y obtener citas.

Para aprender sobre la historia del Movimiento, y como sus debates se han desarrollado, leí algunos libros de historia general y también documentos del Movimiento. Las publicaciones sobre encuentros del Movimiento fueron particularmente útiles para aprender sobre la historia de los debates porque tuvieron secciones de propuestas y de debate que ocurrió durante los encuentros.

Los Orígenes del Movimiento de Mujeres (1950-1979)

El surgimiento de la lucha por los derechos de las mujeres inició bajo la dictadura de Somoza en los 50s y 60s, y había dos alas separadas. Un ala fue una fuerza controlada por la dictadura y el otro fue vinculado al movimiento socialista revolucionario. Durante este tiempo, había un grupo de mujeres conectado al partido Liberal de Somoza, el Ala Liberal Femenina, la cual avanzó la causa de educación y empleo profesional para mujeres en Nicaragua. También, había un movimiento sufragista que fue impulsado por mujeres de la clase media y alta que ganó el sufragio para mujeres en 1957. Sin embargo, esta naciente lucha por los derechos de mujeres fue cooptada y manipulada por la dictadura Somocista para mantener control sobre las mujeres críticas de la dictadura.

A pesar de estas acciones por medios gubernamentales en el avance de los derechos de las mujeres, el inicio de un movimiento popular de mujeres tiene sus raíces, en ideología y en membresía, en el movimiento revolucionario que estuvo encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. La igualdad de los géneros estuvo incluida en el plan de lucha de este movimiento para una nueva sociedad más justa y más igual. Miles de mujeres trabajaban con el Frente, primero asumiendo roles de apoyo, pero progresivamente como combatientes y líderes. En 1977, el FSLN formó la organización Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) con el objetivo de defender los derechos humanos que movilizó mujeres de todas las clases sociales. AMPRONAC tuvo un relativo nivel de autonomía del Frente para definir sus propias metas e ideología, aunque no contradujo su ideología. Su autonomía en relación al Frente permitió a la organización adquirir una membresía más amplia de mujeres. Desempeñó un papel esencial en el Movimiento del Pueblo Unido (MPU), el levantamiento popular contra la dictadura durante la década de los setentas, porque incorporó un nuevo sector

de la población por una ideología basada en la defensa de los derechos humanos, la cual tuvo un atractivo amplio. AMPRONAC se hizo una de las organizaciones más fuertes del movimiento contra la dictadura, y creó una nueva fuente de apoyo para el gobierno revolucionario.

La Autonomía

El debate sobre la definición y la necesidad de la autonomía empezó durante la segunda etapa del desarrollo del Movimiento de Mujeres dentro del proyecto revolucionario del gobierno Sandinista. Esta etapa se caracterizó por avances en la defensa de los derechos de las mujeres, la creación de un espacio público por las mujeres, pero también por la limitación del desarrollo propio del movimiento popular de mujeres, debida a la intervención del Frente en la definición de la agenda del Movimiento. Durante la década de los ochentas, con el apoyo del Frente y las esfuerzos realizadas por mujeres trabajando en el proyecto revolucionario, las mujeres ganaron nuevos espacios en empleo, en el gobierno, en la familia, y en la sociedad durante los ochentas. La participación de mujeres en la Revolución ayudó con la popularización de un lenguaje de la igualdad y la profundización del discurso sobre los derechos de las mujeres.

Sin embargo, aunque la ideología del Frente Sandinista incluyó la igualdad de género, el partido no creó una plataforma específica para abordar los problemas de las mujeres. Después del triunfo de la Revolución, AMPRONAC se convirtió la Asociación de la Mujer Nicaragüense “Luisa Amanda Espinoza” (AMNLAE), la cual perdió la relativa autonomía que tuvo AMPRONAC. Cuando empezó la contrarrevolución, el propósito de AMNLAE como una organización por la defensa de los derechos de las mujeres se transformó en un mecanismo por la defensa de la Revolución. La estructura de la organización replicó las prácticas políticas del FSLN durante el tiempo de la guerra: verticalidad, uniformidad de ideología y dirigentes

poderosos. Este cambio en la estructura y su funcionamiento en casi la única representación del Movimiento le ganó la antipatía de muchas mujeres, quienes no se sintieron representadas por AMNLAE.

Durante los ochentas, otras mujeres promovieron espacios autónomos en grupos mixtos, como las secretarías de mujeres en sindicatos y organizaciones campesinos, y también en algunas organizaciones de mujeres afuera de AMNLAE, como colectivos urbanos. En estos espacios, las mujeres desarrollaron la discusión sobre la posibilidad de la autonomía política e ideológica del Frente Sandinista. Aunque en grupos mixtos como los sindicatos las mujeres estuvieron todavía vinculadas a una organización que no tenían la defensa de los derechos de las mujeres como su propósito principal, las secretarías tuvieron un nivel de autonomía que les permitió discutir y proponer sus propias agendas como mujeres. Muchas mujeres estaban descontentas con las políticas desarrolladas por el Frente, especialmente en los asuntos esenciales de las vidas de las mujeres. Durante debates públicos sobre la constitución propuesta por el Frente en 1986, AMNLAE descubrió una desconexión entre la agenda deseada de la organización y su base de mujeres Nicaragüenses.¹ Después de estos encuentros, muchas mujeres que participaron formaron nuevos grupos en que pudieron desarrollar sus agendas afuera del control de AMNLAE.

En la segunda mitad de los ochentas empezó un debate más amplio sobre las limitaciones del gobierno Sandinista y la necesidad de la autonomía del Movimiento de Mujeres para construir su propia agenda. Algunas feministas afuera de AMNLAE “realizaron un intenso trabajo educativo y político sobre temas considerados ‘tabú’ por el partido (violencia genérica, aborto, sexualidad, trabajo doméstico, las desigualdades de género) que fueron de suma

¹Isbester, Catherine. *Still Fighting: The Nicaraguan Women's Movement, 1977-2000*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2001:78-9.

importancia para el desarrollo de la identidad colectiva entre amplios sectores de mujeres.”² En 1987, algunas mujeres Sandinistas fundaron el Partido de la Izquierda Erótica independiente del partido para señalar las limitaciones de AMNLAE, impuestas por el Frente y por AMNLAE, como la principal organización representante de las mujeres.

En respuesta a estos debates, en 1988 AMNLAE convocó un encuentro de mujeres con mujeres de los sindicatos, las organizaciones campesinas, los colectivos urbanos, y mujeres intelectuales independientes, y creó un planteamiento sobre la violencia, los derechos reproductivos, el aborto, y los derechos políticos de las mujeres. Según María Teresa Blandón, una feminista que estuvo vinculada al Movimiento de Mujeres por su trabajo con sindicatos agropecuarios, la resistencia del Frente Sandinista contra este planteamiento “dejó claro que habían expresiones desde el Movimiento de Mujeres que queríamos autonomía . . . [para] profundizar una agenda que estuviese más cercana a las necesidades y a las demandas de las mujeres.”³ Sin embargo, en 1989, cuándo el debate se intensificaba, AMNLAE guardó su lealtad al Frente Sandinista en frente a los grupos que demandaban un cambio en la línea oficial AMNLAE. Según Blandón, los grupos y feministas autónomos declararon que “no íbamos a reconocer su liderazgo, si AMNLAE no profundizaba en una agenda feminista.”⁴

En los últimos años de los ochentas, la legitimidad de AMNLAE como la voz de defensa de las mujeres fue gravemente menguada, junto con la legitimidad del gobierno Sandinista como la voz de una nueva sociedad de igualdad. El principio del Movimiento Autónomo de Mujeres se enmarca dentro de un sistema socio-político basado en una ideología de la justicia social que no realizó todas sus metas por los problemas de una guerra civil, la intervención externa y una

² Montenegro, Sofia. “Un movimiento de mujeres en auge.” *Movimiento de Mujeres en Centro América*. Managua, Nicaragua: Programa Regional La Corriente, 1997: 380.

³ Blandón, María Teresa, consejera, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 18 de noviembre, 2005, su casa en Managua. Teléfono: 249-9744.

brecha entre la ideología y la práctica de la dirigencias en el gobierno. Este Movimiento Autónomo encabezaría el desarrollo de la teoría y las demandas políticas del Movimiento Amplio de Mujeres durante los noventa y el principio del siglo veintiuno.

Después de la derrota electoral de los Sandinistas en 1990, Violeta Chamorro, respaldada por una coalición de partidos que se llamó la Unión Nacional Opositora (UNO), asumió la presidencia. Con esta transición democrática de poder, se abrieron nuevos espacios para el desarrollo del Movimiento de Mujeres separado del Frente y de AMNLAE. El cambio abrupto del poder y de la estructura del Movimiento creó un breve período ambiguo y confundido dentro del Movimiento sobre su futuro, que se reflejaba en las fracciones en estos primeros años. Pero al tiempo de la derrota del Frente Sandinista, ya habían “unos núcleos organizados de mujeres de alguna manera [que] ya [habían] tomado distancia ideológica” del Frente Sandinista.⁵ Estos grupos se reactivaron para ayudar con la formación del Movimiento Autónomo.

La necesidad de reflexionar sobre la identidad, las estrategias, y los pensamientos del Movimiento impulsaron diversas mujeres de los grupos mixtos y los colectivos a convocar el Primer Encuentro Nacional de Mujeres “Unidad en la diversidad” en 1992. La publicación de las discusiones del Encuentro incluyó declaraciones del propósito del Encuentro, las metas, debates e ideas para la nueva etapa de autonomía para el Movimiento de Mujeres. El Encuentro formó una comisión para “desarrollar un proceso de discusión con mujeres involucradas activamente en el Movimiento con miras a cohesionarnos como fuerza política y adquirir los elementos necesarios para definir la estrategia y plan de lucha del movimiento.”⁶ Una meta fue crear un Movimiento “autónomo, abocado al desarrollo de la conciencia de género con formas flexibles de organización, con diversidad de liderazgos en su interior, con

⁴ Blandón, 18 de noviembre.

⁵ Blandón, 18 de noviembre.

⁶ *Encuentro de Mujeres Nicaragüense: Por la Unidad en la Diversidad*. Memorias de Primer Encuentro Nacional de Mujeres. Managua, Nicaragua, noviembre 1992: 13.

estilos democráticos de funcionamiento.”⁷ La declaración del principio central del Encuentro y por el futuro del Movimiento, “Unidad en la diversidad,” postuló que “[r]econocer la diferencia como un hecho fundamental de nuestra existencia es incorporar políticamente la realidad de que las mujeres vivimos dimensiones múltiples de subordinación y explotación por el mero hecho de ser mujeres.”⁸ En este Encuentro, las participantes discutieron sobre la violencia, la salud, la educación, la cultura, la economía, el medioambiente, la sexualidad, y la participación. El Encuentro fue una declaración clara de un movimiento autónomo en que “[l]a democracia a la que aspiramos implica la libertad de poder decidir sobre nuestros propios cuerpos, sobre nuestras organizaciones y nuestro destino.”⁹ El Primer Encuentro marcó las expectativas claras de la nueva forma del Movimiento de Mujeres: diversidad en identidad, unidad en su agenda como mujeres, y autonomía de otros sectores de la sociedad.

El debate sobre la definición de la autonomía ha sido un proceso complejo que no puede ser resuelto fácilmente. La autonomía es una definición de la construcción del individuo tanto como es una definición de la posición política de un movimiento. La autonomía tiene dos niveles: lo personal y lo político. Según Patricia Orozco, una coordinadora del C.N.F., el plano personal de la autonomía es “la capacidad del ejercicio del derecho de forma consciente” tomar decisiones personales sobre su vida y tener sus propios pensamientos. En el plano colectivo, dijo que la autonomía es que “podamos decidir cuál es el sentido de nuestro grupo, de nuestro movimiento, hacia dónde queremos caminar, hacia qué tipo de sociedad soñamos llegar.”¹⁰ Sylvia Torres, una feminista que trabaja con el Grupo Feminista de León y el Foro de Sexualidad, Maternidad y Derechos, tuvo una definición similar, aunque esta definición enfoca más en la acción política colectiva.

⁷ Primer Encuentro 13.

⁸ Primer Encuentro 25.

⁹ Primer Encuentro 54.

¹⁰ Orozco, Patricia, del C.N.F., Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 11 de noviembre, 2005, la oficina de CENIDH, Managua. Correo electrónico: patri_orozco@yahoo.es.

Describió la autonomía como “la capacidad de decidir por nosotras mismas cuales son las reivindicaciones que defendemos, y cuál es la visión del mundo que queremos tener.”¹¹ El Movimiento Autónomo de Mujeres ha reconocido que una meta esencial en la lucha por los derechos de mujeres es el derecho de decidir sobre sus propias vidas en todos niveles.

Aunque muchas mujeres del Movimiento Autónomo de Mujeres tienen una conciencia de la autonomía bastante similar en términos generales, hay muchos desacuerdos sobre la aplicación del concepto en las vidas cotidianas y en las acciones colectivas del Movimiento. Como describió Berta Inés Cabrales, quien trabaja en el Colectivo de Mujeres Itza y con la Red de Mujeres Contra la Violencia, la autonomía es “una idea común, un deseo común,” pero hay diferencias en la aplicación de la autonomía.¹² En el Movimiento, hay una división entre el Movimiento Amplio de Mujeres y el Movimiento Autónomo de Mujeres. El Movimiento Amplio incluye todas las organizaciones que trabajan en asuntos de mujeres, pero no se auto-identifican como organizaciones autónomas, mientras que el Movimiento Autónomo incluye las organizaciones y mujeres que tienen la autonomía como una identidad y una meta.

Sin embargo, esta división no es clara porque hay un gran espectro de definiciones de la autonomía dentro del Movimiento de Mujeres y diferentes opiniones sobre los tipos de relaciones que se puede tener con otros sectores de la sociedad para mantener su autonomía. Por ejemplo, varias entrevistadas dijeron que AMNLAE no es autónomo, mientras Dora Zeledón de AMNLAE dijo que AMNLAE es un grupo autónomo que tiene “relaciones de coordinación y de incidencia.”¹³ También, algunas entrevistadas opinaron que las ONGs no formaron una parte del Movimiento Autónomo, Evelyn Flores de Puntos de Encuentro, una

¹¹ Torres, Sylvia, del Grupo Feminista de León y el Foro de Sexualidad, Maternidad y Derechos, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 13 de noviembre, 2005, su casa en Poneoya. Teléfono: 881-2031.

¹² Cabrales, Berta Inés, del Colectivo de Mujeres ITZA, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 24 de noviembre, 2005, la oficina de ITZA, Managua. Teléfono: 249-0062.

ONG bien conocido, dijo que las mujeres de Puntos son miembros del Movimiento Autónomo y que la organización es “una de las expresiones” del Movimiento.¹⁴

Las entrevistadas del C.N.F. tienen una definición más rígida de los requisitos necesarios para ser una organización autónoma, a diferencia de otras entrevistadas.

Guadalupe Salinas del C.N.F. discutió que la membresía del Movimiento Autónomo tiene que ser estrictamente autónoma de los partidos políticos, el Estado y los grupos religiosos.

Patricia Orozco, reconoció que el Movimiento no es “una esfera afuera, independiente de la sociedad,” sino que la autonomía es una “independencia de criterios,” con que puede analizar desde afuera el sistema en que se vive.¹⁵

Aunque puede ofrecer claridad, una definición rígida también presenta problemas de ideología y de logística. Un principio del Movimiento de Mujeres es la diversidad; por eso, si tiene una definición rígida de identidad, se limita una membresía amplia y con diversas estrategias. También puede impedir obtener las metas del Movimiento. Una meta esencial del Movimiento de Mujeres es influir en el rumbo del desarrollo del país hacia una sociedad de justicia y equidad. La ventaja de quedarse como una fuerza personal o grupal externa que presiona al Estado o a la sociedad civil es que puede mantener la “pureza” de su ideología y ofrecer una crítica radical sin las limitaciones de una alianza con otros grupos menos comprometidos con esta ideología. Sin embargo, la desventaja de quedarse fuera es que tienen menos acceso a otras personas o grupos de poder que pueden contribuir al logro de algunas de las metas del Movimiento. También, se pierde la opción de crear una alianza más amplia entre los diferentes sectores para enfrentar al Estado, aunque quizás sería una crítica menos fuerte o menos dirigida por la organización de mujeres.

¹³ Zeledón, Dora, de AMNLAE, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 24 de noviembre, 2005, la oficina de AMNLAE, Managua. Teléfono: 277-3598.

¹⁴ Flores, Evelyn, de Puntos de Encuentro, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 24 de noviembre, 2005, la oficina de Puntos de Encuentro, Managua. Teléfono: 268-1227.

¹⁵ Orozco, 11 de noviembre.

Siempre hay complicaciones que surgen con definiciones de un concepto amplio que trata de la vida y la sociedad en varios niveles. Sylvia Torres presentó una definición flexible de la autonomía frente otros sectores de la sociedad, la cual depende de un constante debate. La autonomía, según Torres, parece estar sujeta a decisiones individuales en que la organización o mujer tiene que evaluar las ventajas y los riesgos involucrados en el trabajo con otros sectores de la sociedad. Su definición inicial fue “la capacidad de decidir por nosotras mismas cuales son las reivindicaciones que defendemos, y cual es la visión del mundo que queremos tener.”¹⁶ Sin embargo, la aplicación de esta definición no tiene reglas precisas, porque mantener la autonomía es una constante discusión dentro de los pensamientos de la mujer, la organización, y el Movimiento.

Según una línea similar de Torres, Blandón dijo que “la autonomía es un proceso; es decir, la autonomía no se logra con un decreto, no se logra con una carta de intención, no se logra con una manifiesto.”¹⁷ Este “proceso permanente” tiene dimensiones diferentes: política, ideológica, orgánica y afectiva.¹⁸ Discutió que “nadie puede decir con precisión en que momento se logra la autonomía porque la va construyendo,” y el proceso “a veces es lento y que a veces puede ser muy contradictorio.”¹⁹ Blandón dijo que la primera batalla en la creación de la autonomía para las mujeres es en el “campo de ideas,” porque es “una lucha por la autonomía de pensamientos.”²⁰ Dijo que cree que el Movimiento ha avanzado en algunos niveles de la autonomía, especialmente por la creación de “propios espacios” de las mujeres. Según Blandón el logro más importante de la autonomía como un Movimiento ha sido elegir a sus propias representantes, organizaciones y espacios. Dijo que las mujeres y organizaciones dentro del Movimiento han alcanzado diferentes niveles de la autonomía en diferentes dimensiones.

¹⁶ Torres, 13 de noviembre.

¹⁷ Blandón, 18 de noviembre.

¹⁸ Blandón, 18 de noviembre.

¹⁹ Blandón, 18 de noviembre.

El debate sobre la autonomía originalmente vino de un debate sobre la relación del Movimiento con el Estado y los partidos políticos, los cuales, durante los ochentas, estaban conectados de manera inextricable. Este debate se ha expandido para incluir una discusión de la autonomía en relación a otros sectores de la sociedad también. Torres presentó cuatro sectores con los cuales el Movimiento tiene que negociar su autonomía: el Estado, los partidos políticos, la Iglesia y la cooperación internacional. Todos estos sectores “han estado determinando, para bien o para mal, el destino de las mujeres en todo el país.”²¹ Por eso, el Movimiento de Mujeres tiene que tener un nivel de autonomía de estos sectores para obtener más control sobre sus propios destinos. Sin embargo, siempre hay una tensión entre la autonomía y la incidencia, porque muchas veces se tiene que cooperar para hacer cambios. Sylvia Torres dijo que trabajar con el Estado “siempre es un riesgo, porque si le pedimos que intervenga entonces tenemos que estar claro hasta dónde queremos intervenga,” pero el Movimiento tiene que manejar esta tensión para demandar el cumplimiento de compromisos del Estado.²² Su interpretación de las relaciones entre el Movimiento y los demás sectores parece similar; que se tiene que construir un balance entre la autonomía personal y la negociación.

Me parece que la insistencia fuerte en la independencia de acción y de pensamiento en el Movimiento de Mujeres, especialmente en las metas sociales, viene de una respuesta a los orígenes del Movimiento. El Movimiento de Mujeres tiene sus orígenes en un contexto “pre-revolucionario y revolucionario.”²³ Durante los dos períodos el Movimiento fue subordinado al Estado, y aunque la Revolución tuvo una ideología basada en la igualdad, “las reivindicaciones de las mujeres quedaron siempre en el segundo plano.”²⁴ Aunque muchas mujeres habían trabajado en el proyecto revolucionario porque creían en las metas de la

²⁰ Blandón, 18 de noviembre.

²¹ Torres, 13 de noviembre.

²² Torres, 13 de noviembre.

²³ Orozco, 11 de noviembre.

Revolución, después del reconocimiento dentro el Movimiento sobre su relación de subordinación con el partido del Frente Sandinista, muchas mujeres decidieron que era necesario crear un Movimiento autónomo para tener una agenda exclusivamente sobre las mujeres, en vez de una agenda del partido político que tratara asuntos de toda la sociedad y muchas veces no se enfocara en los asuntos de mujeres.

Por eso, la discusión sobre la relación entre el Movimiento de Mujeres y los partidos políticos tiene bastante fuerza. La historia de subordinación al segundo plano en la agenda de los partidos políticos ha sensibilizado a muchas mujeres sobre la posibilidad de ser cooptadas. Muchas entrevistadas enfatizaron la importancia de la autonomía con respecto al Estado y los partidos políticos. Torres opinó que aunque las mujeres que trabajan en partidos políticos tratan de abrir espacios en sus agendas y estructuras para mujeres, “se cierre la posibilidad de hacer acciones con todas las mujeres juntas.”²⁵ Rosa Argentina López es una mujer que no se identifica con el Movimiento de Mujeres sino que ha trabajado con elementos del Movimiento a través del INIM y ahora como la presidenta del Foro de Mujeres de Nicaragua, el cual es un espacio pluralista y pluripartidaria de mujeres que trabajan en el Estado a todos los niveles. Ella discutió que el Movimiento de Mujeres debe ser un espacio libre de ideología partidaria y debe trabajar en asuntos que “nos unan” y “no nos separen.”²⁶ Guadalupe Salinas indicó que su identidad como una feminista suplanta su identidad partidaria, porque no puede ser feminista si está trabajando bajo una agenda que no considera feminista.²⁷

El debate central en el rumbo de las acciones del Movimiento de Mujeres es sobre como lograr incidir políticamente, sin perder la autonomía. Hay dos posiciones generales, las

²⁴ Orozco, 11 de noviembre.

²⁵ Torres, 13 de noviembre.

²⁶ López, Rosa Argentina, de Foro de Mujeres de Nicaragua, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 21 de noviembre, 2005, su casa en Rivas. Teléfono: 248-0002.

²⁷ Salinas, Guadalupe, del C.N.F., Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 9 de noviembre, 2005, la casa de Martha Yllescas, Managua. Teléfono: 279-8298.

cuales son frecuentemente combinadas por las mujeres y las organizaciones en su trabajo. Una posición dice que puede tener la incidencia más efectiva a través de la negociación. Estas mujeres están dispuestas a incidir por las rutas tradicionales del Estado, participando como representantes elegidas o como miembros de partidos políticos, hacer alianzas o compromisos con instituciones del Estado, o hacer *lobby* para proponer leyes a diferentes niveles del Estado. Dorotea Wilson, quien ha sido activista del Movimiento de Mujeres desde los ochentas y ha participado como representante elegida, discutió que “el diálogo es bien importante.”²⁸ Wilson dijo, “tenemos un sistema construido dentro de este país. . . y la ciudadanía tiene que participar y tiene que presionar a su Estado.”²⁹ Discute que “incidir” significa “llegar allí para hacer algo.”³⁰ Por eso, las mujeres tienen que construir propuestas para presentarlas al Estado, porque “allí están tomando decisiones que tienen que ver con las vidas de nosotras.”³¹ Propone que las mujeres “tenemos que estar desde adentro para incidir mientras tenemos el Movimiento” también “presionando desde afuera.”³² Dora Zeledón de AMNLAE dijo que la relación con el Estado es “lógicamente de coordinación,” para hacer avances en los derechos de mujeres en el campo político.³³

Otra posición sobre la incidencia política plantea que no se puede incidir por las rutas tradicionales del Estado, y que el Movimiento tiene que asumir una relación de oposición con el Estado porque “el espacio político del país está cerrado.”³⁴ Por eso, trabajar con los partidos políticos es inútil porque la agenda de las mujeres “no logra a ubicarse en el primero plano.”³⁵ Impide el desarrollo de una agenda propia porque la agenda siempre está subordinada a la línea del partido. Por eso, se niega la autonomía a las mujeres que trabajan

²⁸ Wilson, Dorotea, de Centro de Mujeres ISNIN, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 16 de noviembre, 2005, la oficina de ISNIN, Managua. Teléfono: 268-7020.

²⁹ Wilson, 16 de noviembre.

³⁰ Wilson, 16 de noviembre.

³¹ Wilson, 16 de noviembre.

³² Wilson, 16 de noviembre.

³³ Zeledón, 24 de noviembre.

³⁴ Orozco, 11 de noviembre.

dentro del sistema. Muchas mujeres que defienden esta posición rechazan la legitimidad del sistema político en sí mismo, porque como consecuencia del Pacto entre el FSLN y el PLC se han cerrado las posibilidades de una competencia democrática. Yllescas discutió que la única manera de desarrollar los derechos de las mujeres, y de todos, es a través de una verdadera democracia que ya no existe.³⁶ En general, las mujeres del C.N.F. están opuestas a la incidencia política en el sistema actual. Están trabajando en el movimiento contra el Pacto porque demandan un cambio total del sistema político nicaragüense, como una condición previa para lograr el avance de los derechos de las mujeres.

En otra perspectiva, muchas mujeres y colectivos combinan estrategias de fortalecimiento del Movimiento como una fuerza independiente del Estado a través del desarrollo de acciones de la sensibilización con estrategias de la incidencia política para cambiar el sistema de leyes de Nicaragua. Cada organización crea su propio balance entre las estrategias diferentes para promover su agenda. El Foro de Sexualidad, Maternidad y Derechos es un grupo político que procura aprovechar ciertas oportunidades que se pueden presentar en determinadas instituciones del Estado, pero sin dedicar la mayor parte de sus esfuerzos en tal dirección³⁷. Blandón afirmó que el Movimiento tiene que diversificar su estrategia. Dijo que no puede “como movimiento social vivir de espaldas al Estado” porque parte de las metas que se propone es la aprobación de leyes para la protección de derechos y la redistribución de la riqueza de la sociedad³⁸. María Eugenia Gómez, quien trabaja con el Grupo Venancia en Matagalpa, también insistió en que no se puede ignorar al Estado porque tiene que promover la agenda de mujeres en las políticas públicas a altos niveles³⁹. Pero

³⁵ Orozco, 11 de noviembre.

³⁶ Yllescas, Martha, del C.N.F., Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 9 de noviembre, 2005, su casa en Managua. Teléfono: 277-3191.

³⁷ Blandón, 18 de noviembre.

³⁸ Blandón, 18 de noviembre.

³⁹ Gómez, María Eugenia, del Grupo Venancia, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 22 de noviembre, 2005, la oficina del Grupo Venancia, Matagalpa. Teléfono: 772-3562.

enfaticó la importancia de hacer incidencia a los niveles locales. Como explicó Torres, “el Estado no es uno sólo,” pero que tiene diferentes expresiones y niveles.⁴⁰

El Movimiento Autónomo también ha trabajado crear la autonomía de los grupos religiosos, especialmente la Iglesia Católica. Para respetar las diferentes creencias de todas las mujeres, el Movimiento ha mantenido independencia de los grupos religiosos.⁴¹ Otra razón para ser autónomo de los grupos religiosos es que muchos de ellos tienen ideologías conservadoras sobre los asuntos del Movimiento, como la sexualidad, el rol de las mujeres en la familia y la sociedad, y los derechos reproductivos. La Iglesia Católica es el poder religioso más influyente en el país y ha sido una fuerza cultural, social y política en la historia de Nicaragua. Actualmente, la alianza entre la jerarquía de la Iglesia, el sector más conservador, y el Estado presenta una gran amenaza al Movimiento de Mujeres. El Movimiento tiene que enfrentar el impacto de la Iglesia Católica en términos culturales y políticos en las vidas de mujeres a través de las normas y las creencias sobre el rol de mujeres en la sociedad. Muchas entrevistadas anotaron que la presencia de la Iglesia en el Estado es uno de los mayores retrocesos durante los noventas. Berta Inés Cabrales dijo que el Estado ha perdido su “carácter laico.”⁴² Yllescas y Salinas señalaron que el problema más grave enfrentado por el Movimiento es la influencia de la corriente religiosa en el Estado y la sociedad. Salinas conectó la influencia de la religiosidad con el sistema político; “cierre de espacio, cierre de esperanza, . . . la Iglesia está llena.”⁴³

Otro gran reto en las relaciones del Movimiento con otros sectores de la sociedad que mencionaron varias entrevistadas es la relación ambigua y complicada con la cooperación internacional, como un fenómeno reciente surgido en la década de los noventas. Por un lado, la cooperación internacional ha traído muchos fondos necesarios y apoyo institucional, pero

⁴⁰ Torres, 13 de noviembre.

⁴¹ Torres, 13 de noviembre.

⁴² Cabrales, 24 de noviembre

⁴³ Salinas, 9 de noviembre.

también ha creado algunas limitaciones en la versatilidad y la independencia del Movimiento de Mujeres. Con la cooperación internacional vienen las expectativas y las demandas de las instituciones que proveen los fondos, las cuales pueden limitar las acciones o las posiciones políticas de los grupos que reciben el apoyo. La institucionalización de un movimiento social tiene el peligro de perder su aspecto de la espontaneidad, especialmente cuando los proyectos de las instituciones están dirigidos por demandas externas al movimiento. La cooperación internacional representa el peligro de que la plataforma del Movimiento de Mujeres pierda su autonomía. Con su enfoque en proyectos aislados y a menudo sin visión política, la dependencia de la cooperación internacional puede fraccionar el Movimiento, limitando la posibilidad de una agenda común y demandas fuertes al Estado.

La decisión de aceptar apoyo de la cooperación internacional tiene sus ventajas y sus riesgos, porque el Movimiento ya está muy relacionado y dependiente de las ONGs, las cuales están patrocinadas por la cooperación internacional.⁴⁴ Frente a la ausencia de apoyo por parte del Estado en el ámbito social, muchas mujeres del Movimiento están trabajando en la sensibilización de la población, la acción política y también en la prestación de servicios. María Teresa Blandón dijo que la falta de autonomía económica también está acompañada de “la falta de mayor profundización ideológica” por parte de determinadas organizaciones que reciben dinero de cooperación. Las organizaciones sin una ideología clara probablemente estarán más influenciadas por las ideologías de las instituciones internacionales, que puede resultar en planes inconsistentes y a corto plazo en el Movimiento.⁴⁵ Sin embargo, como señaló Torres, “obviamente para hacer trabajo, se necesita recursos.”⁴⁶ Por eso, la cooperación es una fuente necesaria de los fondos que usualmente tiene menos riesgos de cooptación que otras fuentes de apoyo. También todas las ONGs no tienen los mismos programas o propósitos. El propósito de algunas ONGs es apoyar el Movimiento de Mujeres

⁴⁴ Gómez, 22 de noviembre.

a través de servicios y proyectos, capacitaciones en las propuestas feministas, la sensibilización pública de los derechos de mujeres, la creación de espacios para mujeres, y el apoyo en la lucha política. Por eso, “desde allí, hay autonomía” para las ONGs y las mujeres que trabajan con ellas.⁴⁷

También hay un debate sobre la autonomía en relación a varios sectores dentro del Movimiento mismo. Un principio central del Primer Encuentro de Mujeres durante el cual las participantes profundizaron sobre la importancia de la autonomía, es mantener la diversidad del Movimiento. Dorotea Wilson describió la autonomía como “respeto a la diferencia.”⁴⁸ Porque la autonomía tiene un nivel personal y social, ninguna organización en singular, ni mujer en singular puede decidir cuales son las metas, la estrategia o el rumbo del Movimiento. Por eso, el Movimiento desde su origen ha tenido un gran éxito en la ampliación de su membresía y la diversidad de ideas y orígenes.

El debate sobre la autonomía entre las diversas expresiones del Movimiento empezó con el debate sobre la estructura organizativa del mismo. Desde los debates del Primer Encuentro de Mujeres surgieron dos tipos de organizaciones: las redes temáticas el Comité Nacional, una forma de coalición de mujeres bajo título individual. Las dos formas de organización han estado asociadas con definiciones generales de la autonomía expresadas en tales estructuras.

La red como una estructura organizativa es horizontal, flexible, amplia con facilidad de permanencia y de salida, con unas agendas comunes pero sin una ideología uniforme. La Red de Mujeres Contra la Violencia es la más conocida red del Movimiento, y aunque es difícil alcanzar un consenso entre tantos grupos miembros, puede ser muy poderosa por su membresía amplia y diversa. La Red fue esencial en la aprobación de la Ley 230, que fue

⁴⁵ Blandón, 18 de noviembre.

⁴⁶ Torres, 13 de noviembre.

⁴⁷ Gómez, 22 de noviembre.

⁴⁸ Wilson, 16 de noviembre.

una reforma al Código Penal para sancionar la violencia doméstica. La Red de Mujeres Contra la Violencia actualmente ha ampliado sus metas y su definición de la violencia para trabajar en todos los aspectos cotidianos de ser mujer. La Red incluye una gran variedad de representantes, incluso de representantes de ONGS y grupos políticos, y mujeres bajo título individual. La estructura revela una definición de la autonomía enfocada en la diversidad de ideas, organizaciones, y estrategias.

El Comité Nacional Feminista, es una forma de organización más estructurada, consolidada y con una membresía auto-selectiva que quiere crear una ideología más clara y un propósito común. El C.N.F. fue creado en 1992 y ha determinado su propósito como un espacio de los debates, de construcción de la identidad, y de la teoría del Movimiento. El C.N.F. se disolvió en 1995 hasta el Huracán Mitch en 1998 que impulsaron las mujeres del Comité a reactivar el espacio para hacer propuestas feministas para la reconstrucción del país. La estructura del Comité muestra una visión más estricta de la autonomía que las redes y ha invertido esfuerzos para consolidar una agenda común.

Aunque la diversidad ha ayudado el Movimiento alcanzar nuevos niveles de participación y expresión, también puede presentar complicaciones. La diversidad en un movimiento social que se plantea metas amplias de transformación social es muy valiosa porque amplía los efectos de los mensajes y permite un debate más amplio sobre los cambios que proponen el movimiento. Sin embargo, si el movimiento no mantiene una identidad colectiva, pierde mucha fuerza como un actor social. Para ser una fuerza unida y fuerte frente al Estado y otros sectores, un movimiento social tiene que tener unos elementos compartidos. Por el contrario, si el movimiento está dividido o fraccionado, no tendrá mayor visibilidad o la capacidad de presentar una amenaza a los poderes grandes de la sociedad. Ello no quiere decir que un movimiento social debe ser homogéneo, sólo que los miembros del Movimiento necesitan encontrar una agenda común en que las varias expresiones del movimiento pueden

hacer trabajo por sus propias estrategias y sus propias identidades. Pero este balance no se alcanza fácilmente. Ahora muchas mujeres del Movimiento están tratando de fortalecer su agenda común porque ven una gran debilidad en la falta de combinar sus esfuerzos para hacer cambios. Frente a un Estado que tiene dos poderes sólidos, el Movimiento de Mujeres necesitará tener algunas ideas y acciones unidas para incidir en las políticas nacionales.

La Relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado Nicaragüense (1990-2005)

Desde 1990, el Movimiento de Mujeres ha enfrentado nuevos retos bajo los tres gobiernos neoliberales de Violeta Chamorro, Arnoldo Alemán, y Enrique Bolaños. Aunque hubo diferencias entre los tres, más claras entre Chamorro y los dos presidentes del PLC, los tres pusieron en práctica una ideología parecida que desarrolló un Estado Neoliberal con una fuerte presencia de la Iglesia en el Estado. El Movimiento de Mujeres ha crecido durante este período y ha fortalecido su propia identidad, aunque todavía tiene muchos debates sobre el futuro.

El gobierno de Violeta Chamorro fue un gobierno democrático de transición, y por eso había más aperturas en el Estado en que el Movimiento de Mujeres pudiera incidir. La mayoría de las entrevistadas dijeron que el gobierno de Chamorro fue el más abierto de los gobiernos neoliberales. Los logros de este período muestran el éxito del Movimiento en aprovechar los espacios abiertos, a pesar de las limitaciones de un gobierno con una ideología conservadora y políticas neoliberales. Con el gobierno de Chamorro el Movimiento tuvo más diálogo que con los gobiernos siguientes. Hay algunas explicaciones para los éxitos del Movimiento que son internas y externas del gobierno. Primero, el Movimiento de Mujeres y la sociedad civil de Nicaragua estaba saliendo de un período de movilización masiva de la población y tuvo experiencia extensa en organizarse. El Movimiento de Mujeres utilizó sus aprendizajes del período bajo el Frente Sandinista para movilizar y reconstruirse con nuevas

estrategias y metas frente el gobierno del Chamorro. La fuerza de acción social de los ochentas ayudó al Movimiento de Mujeres con la movilización de mujeres en la lucha de la defensa de sus derechos, porque la ideología de la justicia social, derechos humanos, y la igualdad ya estaba planteada en los pensamientos populares.

El gobierno estaba dispuesto a dialogar con el Movimiento de Mujeres, aunque ciertamente no aceptó todas las demandas. Según Martha Yllescas, fue “un gobierno receptivo” durante el cual se tuvo “la posibilidad de debatir.”⁴⁹ Guadalupe Salinas opinó que los éxitos de este período no fueron resultados de Chamorro en si misma, pero del período en que sirvió: una transición democrática que favoreció el pluralismo y más espacios abiertos de participación para las mujeres.⁵⁰ La Asamblea Nacional tuvo un gran pluralismo de partidos en este gobierno, en parte porque el partido de la presidenta fue una coalición. A pesar del origen del Movimiento, este gobierno lo reconoció como un actor autónomo de otros sectores de la sociedad civil o partidos políticos, incluso del Frente Sandinista, porque el Movimiento de Mujeres había creado una “estrategia de interlocución” para incidir en las políticas del Estado.⁵¹ Durante el régimen de Chamorro (1990-1996), el Movimiento logró aprobaciones de leyes sumamente importantes, tales como la famosa Ley 230.

Sin embargo, algunos avances estuvieron acompañados por retrocesos. Por ejemplo, la reforma del Código Penal, la cual es una ley contra los delitos sexuales, incluyó la prohibición de actos homosexuales.⁵² Aunque el gobierno de Chamorro aceptó un diálogo con el Movimiento de Mujeres, todavía fue un gobierno con una ideología muy conservadora que permitió la influencia de la religión en las políticas públicas y que promovió los roles tradicionales de mujeres. El cambio en el ámbito social en este sentido fue un grave retroceso, porque una de las metas del Movimiento fue cambiar las actitudes populares, no

⁴⁹ Yllescas, 9 de noviembre.

⁵⁰ Salinas, 9 de noviembre.

⁵¹ Blandón, 18 de noviembre.

⁵² Orozco, 11 de noviembre.

solo las leyes. Sylvia Torres opinó que el asunto de la violencia contra las mujeres recibió más atención porque era más fácil convencer que la violencia es ilegítima.⁵³ Asuntos como los derechos reproductivos o la diversidad de sexualidad desafiaron el dogma de la Iglesia y la cultura tradicional. Por eso, el Movimiento ha tenido muchas más dificultades cambiar políticas e ideas populares en estos temas.

Un logro del Movimiento de Mujeres durante este período fue la participación de Nicaragua en dos conferencias internacionales que pusieron en debate los temas de los derechos reproductivos y sexuales en un foro internacional. Un movimiento mundial estaba ocurriendo durante los 90s; grandes poderes políticos y diplomáticos, como las Naciones Unidas, se estaban enfocando en asuntos de género. En 1994, se convocó La Conferencia Internacional de Población y Desarrollo en Cairo, Egipto. En los encuentros preparativos, una delegación de miembros del gobierno y del Movimiento de Mujeres trabajó en una agenda nacional para el Congreso. Fue un paso en la realización de un espacio de debate mundial sobre estos asuntos. Sin embargo, el gobierno de Chamorro no firmó todas las partes del documento final de la Conferencia por las referencias a derechos reproductivos, incluso del aborto. En 1995, las Naciones Unidas convocó la Cuarta Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing, China. Aunque esta delegación del gobierno y el Movimiento tuvieron menos conflictos, todavía no pudieron estar de acuerdo sobre los derechos reproductivos, especialmente sobre el aborto. Las conferencias internacionales en que participó el Movimiento de Mujeres Nicaragüense fueron manifestaciones importantes de un movimiento amplio frente a los problemas de género, la salud reproductiva, y la construcción de la familia. Después de las conferencias, el Movimiento tuvo el gran desafío de presionar al gobierno actuar en los acuerdos internacionales, y el Movimiento todavía está trabajando en la aplicación de los compromisos de las Conferencias por parte del Estado nicaragüense.

⁵³ Torres, 13 de noviembre.

Además de la ideología conservadora, había otros nuevos desafíos que enfrentaron a las mujeres Nicaragüenses, y por ende al Movimiento de Mujeres. El Movimiento ya no tuvo ningún apoyo financiero ni institucional, y en este período el gobierno de Chamorro creó el Estado Neoliberal en Nicaragua que negó la responsabilidad del Estado a la sociedad civil. Neoliberalismo es una ideología que está basada en los principios de la liberalización, la privatización, la estabilidad macroeconómica, y la reducción del Estado para desarrollar el país. El gobierno de Chamorro gravemente reducía las funciones del Estado: cortó muchos servicios públicos y por eso, muchos empleos del Estado. Desde el principio de la creación de un Estado Neoliberal en Nicaragua hasta el presente, la pobreza, especialmente la pobreza extrema, ha aumentado. El porcentaje de la población sin acceso a los servicios básicos, como de la salud y la educación, ha crecido dramáticamente. El desempleo es desenfrenado, y la mayoría de personas que tienen una fuente de ingreso están trabajando en el sector informal, carente de regulación y seguridad social. Las políticas neoliberales han debilitado los derechos laborales, y por eso muchos trabajadores pueden ser explotados sin recursos legales que los protejan. El precio de la estabilidad macroeconómica es la inestabilidad en las vidas de los trabajadores, que sufren la falta de contratos seguros del largo plazo, salarios justos, y los servicios básicos.

Estos problemas del país bajo el sistema neoliberal han tenido un mayor impacto en la vida de las mujeres. Orozco dijo que si el neoliberalismo “provoca más pobreza, más miseria y más discriminación para las sociedades como en la Nicaragüense, para las mujeres este impacto es más dramático.”⁵⁴ La carga de cuidar a la familia ha sido considerada el trabajo de mujeres, y ahora, muchas mujeres tienen que trabajar fuera de la casa también para apoyar su familia. 40% de hogares están jefeados por mujeres, y ellas tienen que hacer todo el trabajo de una familia: recibir ingresos y cuidar a su familia. Aun cuando hay una pareja en

⁵⁴ Orozco, 11 de noviembre.

la casa, es común que la madre y el padre trabajen fuera de la casa, pero el padre no se involucra en el trabajo doméstico. La mayoría de las mujeres trabaja en el sector informal, que tiene menos seguridad y los servicios básicos no garantizados. También, cuando una mujer encuentra trabajo en el sector formal, a menudo no recibe el mismo salario que recibe un hombre. Las mujeres tienen más dificultad en acceder a empleo más especializado y por eso mejor remunerado, por falta de la capacitación y la educación. Las mujeres en el campo enfrentan muchas barreras para obtener crédito o la propiedad de sus tierras. El trabajo de las mujeres es menos remunerado y tiene más responsabilidades familiares. Estas desventajas son resultados de los factores sociales que han restringido el avance de las mujeres en el mercado del empleo y la discriminación que todavía existe en la sociedad. Con la discriminación social, la responsabilidad familiar y un sistema que aumenta la inseguridad del trabajo, las mujeres sufren el peor impacto del neoliberalismo.

El gobierno de Arnoldo Alemán profundizó la aplicación de las políticas neoliberales y el conservadurismo social que inició el gobierno de Chamorro.⁵⁵ Los espacios que ganó el Movimiento bajo Chamorro fueron perdidos. Alemán se negó al diálogo con el Movimiento, y este reaccionó con una estrategia más defensiva, profundizando la brecha entre las mujeres que querían continuar tratando de negociar y las mujeres que pensaron que la negociación no era posible. El gobierno de Alemán cerró los espacios democráticos como consecuencia del Pacto entre el PLC y el Frente Sandinista y las políticas y la corrupción del Partido Liberal Constitucionalista.

Un gran desafío para el Movimiento de Mujeres fue el PLC en sí mismo. El partido es autoritario y patriarcal en su estructura, lo cual presenta dificultades para la negociación con un movimiento social que está en contra de los principios incrustados en el partido en el poder. Según María Teresa Blandón, el PLC tiene una estructura e ideología machista y

⁵⁵ Blandón, 18 de noviembre.

clientelista, en que solo los aliados incondicionales se benefician de la riqueza y el poder del Estado.⁵⁶ La corrupción proliferó en el PLC y el gobierno. Los intereses de los empresarios y los banqueros tuvieron prioridad sobre los intereses el resto de la población, la cual continuó viviendo en la pobreza creciente. Alemán no solo negó la responsabilidad del Estado, robó de los fondos públicos, dejando el Estado con una masiva deuda. Por eso, el país se hizo más dependiente en las instituciones financieros internacionales, como el FMI y el BM, que permitió estas instituciones más control sobre las políticas domésticas.

Como bajo Chamorro, el Movimiento de Mujeres enfrentó la influencia creciente de la Iglesia en el Estado, incrementando bajo Alemán. Los gobiernos neoliberales borraron las líneas entre el Estado y la Iglesia, lo cual ha afectado directamente los derechos de mujeres en los asuntos de la familia, el trabajo y los derechos sexuales y reproductivos. Bajo Alemán, para evitar castigo público, “el Partido Liberal intentó limpiarse su cara que estaba muy sucia por la corrupción . . . con una alianza con la jerarquía Católica.”⁵⁷ Alemán persiguió el Movimiento de Mujeres, usando conceptos religiosos conservadores para estigmatizar el Movimiento como un grupo radical que estaba destruyendo la familia por su apoyo al aborto y la homosexualidad.⁵⁸

Una pérdida significativa en los espacios del Estado para el Movimiento de Mujeres que estuvo notada por muchas entrevistadas, fue la creación del Ministerio de la Familia. Según ellas, el Ministerio estuvo dirigido por una ideología conservadora y religiosa, lo cual promovió los roles tradicionales de la familia, sólo reconocía la legitimidad de una pareja heterosexual y luchó contra los derechos reproductivos. Más que la institucionalización de esta ideología, el Instituto Nicaragüense de las Mujeres (INIM) estuvo subordinado al Ministerio de la Familia. Aunque antes de esta transformación el INIM fue un instituto moderado en sus demandas y restringido en su influencia política, la subordinación del INIM

⁵⁶ Blandón, 18 de noviembre.

al Ministerio indicó la subordinación política y simbólica de las mujeres a la ideología patriarcal del PLC y la Iglesia Católica.

La alianza entre la Iglesia y el Estado subordinó los asuntos y los derechos de las mujeres, y el Pacto entre el PLC y el Frente Sandinista cerró los espacios democráticos de participación. El Pacto cambió las leyes electorales para efectivamente crear un sistema bipartidista, lo cual ha creado muchos obstáculos para el Movimiento como un actor social fuera del Estado. Un movimiento social pierde su capacidad a incidir en un gobierno en que los actores políticos no necesitan apoyo de la sociedad civil porque ya tienen su poder.

El gobierno de Enrique Bolaños del PLC continuó en el desarrollo del Estado Neoliberal y fortaleció la alianza con la Iglesia Católica. A pesar de algunas consultas con el Movimiento de Mujeres en espacios limitados, la dedicación de Bolaños a las políticas del FMI y BM limita las posibilidades de incidir en las políticas públicas. Las políticas neoliberales tienen repercusiones en todas las dimensiones de la sociedad Nicaragüense porque completamente cambia el rol del Estado en las vidas de sus ciudadanos y ciudadanas. Con muchas políticas nacionales en las manos de las instituciones internacionales financieros, la ciudadanía no tiene un gobierno propio que responda a sus demandas, aunque el gobierno está elegido. Las políticas económicas y sociales del gobierno de Bolaños han seguido el mismo rumbo conservador del gobierno de George W. Bush de los Estados Unidos.⁵⁹ La fuente de poder está lejos de la influencia de la gente de un país dependiente como Nicaragua. Por eso, algunas mujeres del Movimiento Autónomo han empezado a fortalecer movimientos regionales e internacionales. Sin embargo, la mayoría del trabajo del Movimiento de Mujeres ha estado enfocada en los problemas nacionales.⁶⁰

⁵⁷ Blandón, 18 de noviembre.

⁵⁸ Yllescas, 9 de noviembre.

⁵⁹ Blandón, 18 de noviembre.

⁶⁰ Blandón, 18 de noviembre.

Aunque Bolaños no ha perseguido el Movimiento de Mujeres como Alemán, tampoco ha respondido a sus propuestas. El sistema político todavía está restringido a los dos poderes políticos, los cuales han amenazado a Bolaños ante sus intentos de luchar contra la corrupción. La exclusión política creó el debate dentro el Movimiento Autónomo sobre la incidencia política que ya he descrito en la sección sobre la autonomía. Un signo del cierre de espacios del debate entre la sociedad civil y el Estado es el proceso de la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo. El gobierno consultó con las representantes del sector privado, pero solo lo presentó a los otros sectores de la sociedad. Algunas expresiones del Movimiento hizo su propia crítica del Plan ya que en el mismo “están ausente las mujeres.”⁶¹ El gobierno de Bolaños no respondió a las demandas de las mujeres para incorporar un enfoque de género, y mantuvo el plan según las reglas de las instituciones financieras.

Otro debate que ha surgido bajo los gobiernos neoliberales es sobre el rol del Movimiento de Mujeres en las vidas de las mujeres y la sociedad. En respuesta a la creciente pobreza y la reducción de servicios básicos, el Movimiento de Mujeres ha asumido el rol del Estado en su responsabilidad social por la prestación de servicios a las mujeres. La proliferación de las agencias de servicios y las ONGs ha creado un debate interno sobre la prestación de servicios, la necesidad de la acción política y el fortalecimiento teórico del Movimiento.

El reto es crear un balance entre ambas dimensiones. Cuando tantas mujeres viven en pobreza sin acceso a servicios o empleo, un movimiento que quiere cambiar la posición de su grupo social que representa tiene que enfrentar los grandes problemas en que vive la mayoría. Algunas mujeres están preocupadas por que el Movimiento está quitando la presión política al Estado a asumir su responsabilidad social. No obstante, como dijo Blandón, “si el Estado abandona a las mujeres no podemos seguir construyendo un movimiento de espalda a esa

⁶¹ Orozco, 11 de noviembre.

realidad.”⁶² Los problemas de las mujeres tienen que ser los problemas del Movimiento, si no el Movimiento perderá el apoyo de su membresía. Por eso, la pobreza y la falta de oportunidades son problemas que necesitan atención y acción concreta del Movimiento.

Aunque el Movimiento ha respondido a los efectos del neoliberalismo, todavía tiene que clarificar su crítica al mismo como una fuerza económica, social y política. Los asuntos económicos no han tradicionalmente estado en la vanguardia de los debates o las luchas públicas del Movimiento de Mujeres. El Movimiento tiene una crítica general de la pobreza, pero no es tan poderosa en el debate público como una crítica desarrollada en las matrices del neoliberalismo. Evelyn Flores dijo que han habido varias discusiones en el Movimiento sobre el TLC del DR-CAFTA. Sin embargo, aunque las mujeres estuvieron de acuerdo que están opuestas al TLC, no tienen una posición o propuestas claras. Dijo que una meta de Puntos de Encuentros es elevar la conciencia sobre asuntos económicos entre mujeres.⁶³ También, el C.N.F. convocó una convención de mujeres del Movimiento Autónomo para discutir los impactos del neoliberalismo. Muchas mujeres se han dado cuenta que el Movimiento necesita una posición fuerte y clara sobre las políticas neoliberales. El Movimiento tiene que ayudar a enseñar a las mujeres sobre los asuntos económicos para fortalecer la fuerza de su posición. También, puede compartir poderes a las mujeres con el conocimiento de lo económico e impedir que el gobierno evite las críticas por usar términos y modelos no muy conocidos.

⁶² Blandón, 18 de noviembre.

Conclusión

Desde el principio del Movimiento de Mujeres, su relación con el Estado ha sido compleja por la dependencia del Movimiento de Mujeres en fuerzas más amplias, como el Partido Liberal o el Frente Sandinista. Bajo el gobierno Sandinista, el Movimiento fue restringido por las prioridades del partido. Sin embargo, este período abrió muchos espacios en la sociedad para las mujeres Nicaragüenses, y proveyó vitales aprendizajes en la organización y la movilización para las mujeres del Movimiento Autónomo de los noventas. El desarrollo del Movimiento de Mujeres desde 1990 ha estado guiado por los debates del Movimiento Autónomo. La relación con el Estado cambió con la derrota de los Sandinistas, porque la relación entre el Estado y la sociedad completamente cambió. Después de un período en que el Estado controló el Movimiento, el Estado de los gobiernos neoliberales no controlaron ni respondieron al Movimiento. El Movimiento de Mujeres ganó algunos logros importantes en las políticas públicas, pero el logro más claro es la creación de un movimiento independiente que ha desarrollado varias expresiones con un gran espectro de metas, estrategias y orígenes.

El neoliberalismo ha puesto una gran presión al Movimiento de Mujeres de hacer muchos papeles en las vidas de las mujeres Nicaragüenses, que también pone una gran presión en los recursos del Movimiento. Muchas organizaciones tienen que usar sus recursos del tiempo y recursos humanos en la búsqueda de apoyo financiero. Muchas organizaciones tratan de servir múltiples propósitos pero no necesariamente están tratando de fortalecer el Movimiento como una entidad. En el Movimiento hace falta una fuerza unida política y social porque no tiene una agenda común. Diversos grupos y ONGs trabajan en sus propias áreas sin alianzas dentro del Movimiento. Blandón señaló que una agenda común mínima

⁶³ Flores, 24 de noviembre.

“una necesidad de mayores acuerdos en el Movimiento,” pero tienen que “negociar entre todas en un espacio democrático . . . con respeto a la diversidad.”⁶⁴ Sin un fortalecimiento de la agenda común para presionar al Estado, el Movimiento puede continuar llevando la carga de la pobreza de las mujeres, sin reconocimiento del estado y sin un mayor impacto en el rumbo del sistema política del país.

La autonomía ha sido el enfoque central en la teoría y la agenda del Movimiento de Mujeres desde 1990, porque antes de esta rotura con otros sectores sociales, el Movimiento siempre ha estado controlado en alguna manera por una fuerza externa. A pesar de los avances con el gobierno y partido Sandinista, el Movimiento rompió su vinculación con este patrón porque nunca ha desarrollado su propia agenda. En los noventas, con la oportunidad de fortalecer su propia agenda y crear su propia identidad, el Movimiento crecía y diversificaba.

La autonomía es un debate central también porque la historia de las mujeres en Nicaragua ha sido una historia de subordinación, en que las mujeres han tenido que negar su autonomía personal en los niveles individuales, de la familia, y de la sociedad. Como dijo Blandón, “hemos crecido en sociedades que no alimentan la autonomía” para las mujeres. Las mujeres crecen en un ambiente en que están enseñadas ser dependientes. Por eso en lucha por la autonomía, “tenemos que enfrentar nuestra propia historia y nuestra propia socialización.”⁶⁵ Según Blandón, la autonomía es “una conquista que las mujeres tenemos que seguirla defendiendo.”⁶⁶ Me parece que este debate en el Movimiento nunca va a estar resuelto completamente, porque siempre será el debate sobre la relación entre el individuo y la sociedad. En el nivel personal, no se puede determinar exactamente a qué punto termina el individuo y empieza la sociedad, y cómo han sido las influencias en las decisiones personales. En el nivel social de la autonomía, no se puede separar un movimiento social de

⁶⁴ Blandón, 18 de noviembre.

la sociedad en que existe, y el balance entre oposición y negociación siempre es un proceso complejo y continuo.

⁶⁵ Blandón, 18 de noviembre.

⁶⁶ Blandón, 18 de noviembre.

Referencias Citadas

- Blandón, María Teresa, consejera, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 18 de noviembre, 2005, su casa en Managua. Teléfono: 249-9744.
- Cabrales, Berta Inés, del Colectivo de Mujeres ITZA, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 24 de noviembre, 2005, la oficina de ITZA, Managua. Teléfono: 249-0062.
- Encuentro de Mujeres Nicaragüense: Por la Unidad en la Diversidad.* Memorias de Primer Encuentro Nacional de Mujeres. Managua, Nicaragua, noviembre 1992.
- Flores, Evelyn, de Puntos de Encuentro, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 24 de noviembre, 2005, la oficina de Puntos de Encuentro, Managua. Teléfono: 268-1227.
- Gómez, María Eugenia, del Grupo Venancia, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 22 de noviembre, 2005, la oficina del Grupo Venancia, Matagalpa. Teléfono: 772-3562.
- Isbester, Catherine. *Still Fighting: The Nicaraguan Women's Movement, 1977-2000.* Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2001.
- López, Rosa Argentina, de Foro de Mujeres de Nicaragua, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 21 de noviembre, 2005, su casa en Rivas. Teléfono: 248-0002.
- Montenegro, Sofia. "Un movimiento de mujeres en auge." *Movimiento de Mujeres en Centro América.* Managua, Nicaragua: Programa Regional La Corriente, 1997.
- Orozco, Patricia, del C.N.F., Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 11 de noviembre, 2005, la oficina de CENIDH, Managua. Correo electrónico: patri_orozco@yahoo.es.

Salinas, Guadalupe, del C.N.F., Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 9 de noviembre, 2005, la casa de Martha Yllescas, Managua. Teléfono: 279-8298.

Torres, Sylvia, del Grupo Feminista de León y el Foro de Sexualidad, Maternidad y Derechos, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 13 de noviembre, 2005, su casa en Poneloya. Teléfono: 881-2031.

Yllescas, Martha, del C.N.F., Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 9 de noviembre, 2005, su casa en Managua. Teléfono: 277-3191.

Wilson, Dorotea, de Centro de Mujeres ISNIN, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 16 de noviembre, 2005, la oficina de ISNIN, Managua. Teléfono: 268-7020.

Zeledón, Dora, de AMNLAE, Entrevista re: la autonomía y la relación entre el Movimiento de Mujeres y el Estado. 24 de noviembre, 2005, la oficina de AMNLAE, Managua. Teléfono: 277-3598.

Otros Textos Usados

Blandón, María Teresa y Sofía Montenegro. “Nicaragua: la corta primavera de la democratización.” Presentado en la Conferencia “Igualdad de género y democratización en Centro América y Cuba: diálogo entre protagonistas, académicos y donantes.” Roanoke, Virginia, E.E.U.U. 24-5 de septiembre, 1999.

Clulow, Michael, ed. *El Movimiento de Mujeres Centroamericanas Frente a las Políticas Públicas*. Reflexiones de cinco grupos feministas centroamericanos, febrero del 2002.

Clulow, Michael, ed. *La globalización neoliberal vista desde el feminismo*

centroamericano. Reflexiones de cinco grupos feministas centroamericanos, 2002.

Feminismo y globalización: Apuntes para un análisis político desde el Movimiento.

Publicación de la Convención Feminista “Volver al escándalo y la transgresión por una agenda propia y autónoma.” Managua, Nicaragua: Comité Nacional Feminista, febrero del 2003.

Jornadas feministas centroamericanas. Memoria de Jornada en San Juan del Sur, Nicaragua: junio del 2001.

II Jornada de Incidencia Política del Movimiento de Mujeres. Memoria de la Jornada en el Centro de Capacitaciones Olof Palme. Managua, Nicaragua: 15-16 de octubre del 1999.

lo que siempre quisiste saber sobre feminismo en Centroamérica y no te atreviste a preguntar. Centro Editorial de la Mujer, 1994.

Movimiento Autónomo de Mujeres-CNF: Foro Política y Ciudadanía de las Mujeres.

Managua, Nicaragua: Comité Nacional Feminista, 8 de octubre del 2004.